Año XXI.

# PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

Núm. 26.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
**A S. M. LA REINA (Q. D. G.)**

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC.,
BELLAS ARTES, NOVELAS, MÚSICA, CRÓNICAS, COSTUMBRES Y LITERATURA.
Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En España, Canarias y Portugal.**
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
**Precio de la edicion de lujo.**
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
**No se venden números sueltos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En las Américas Españolas.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
DIRECTORES PROPIETARIOS: **Sres. De Cárlos y C.ª**

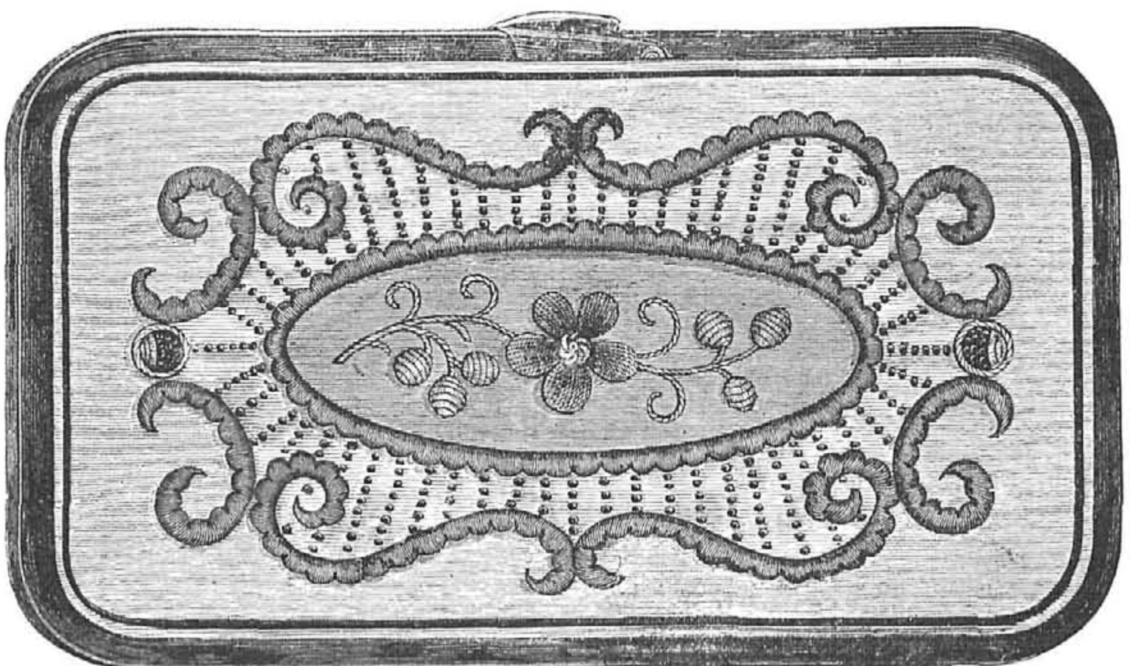
PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
**En los demás estados de América.**
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
**Precio de la edicion de lujo.**
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
**Al que remita seis suscriciones se le dará una gratis.**

BIBLIOTECA NACIONAL

**Sumario.**—Petaca.—Dibujo para tirantes.—Canastilla con ramillete de violetas.—Orla para vestidos de señoras y de niños.—Entredos de mignardise.—Bolsa para varios usos.—Alfabeto de realce.—Detalles relativo á las guarniciones de los trages.—Modas de París.—Hojas sueltas.—Alicante.—El Doctor Antonio.—Libro de memoria.—En un álbum. — El ciego de los valles.—Fiestas de Corpus.—Explicacion del figurin.—Geroglífico.

### Petaca.

Se ejecuta esta labor en tafilete color castaño ó en muaré de igual color; el arabesco se hace al feston con seda de tono mas claro que el del fondo; el salpicado se compone de cuentas doradas cosidas aisladamente; el ramo del medio se hace con tres tonos de seda castaña mas claras todas que el fondo; la mas oscura de ellas sirve para los tallos,—la media para la parte inferior de las hojas de la flor,—la mas clara para la parte superior de estas hojas; el corazon de la flor y los capullos se hacen con hojuela de oro; los dos lunares grandes del arabesco con cordoncillo de oro, para el *contorno cuentas doradas*.



PETACA.

### Dibujo para tirantes.

MATERIALES.—Reps de lana color castaño; un metro y 40 centímetro de trenza de seda color maiz; torzal de seda: 3 madejas encarnada oscura; una madeja amarilla de oro; 3 madejas punzó; 3 madejas lila; una madeja gris.

La trenza de seda maiz se hilvana en forma de ondas, y despues se festonea por ámbos lados con puntos bastante separados, hechos con la seda encarnada oscura; en medio se coloca una costura en cruz hecha con la misma seda. La pequeña flor de cinco hojas (así como las dos redondelas que están sobre ella) se ejecuta con seda punzó á punto de feston,—las redondelas al pasado; el circulito del medio de la flor se hace á punto de tallo con la seda amarilla de oro; el contorno exterior de las palmas se festonea con seda lila; el contorno interior se hace con la misma seda á punto de tallo; hácese un tercer contorno con seda amarilla; el interior es un salpicado de nuditos de la misma seda; los zarcillos son de seda lila; *las ramas, á punto de espina con seda verde*; las que están unidas á las palmas se forman con seda gris.

### Canastilla con ramillete de violetas.

MATERIALES.—Una canastillita redonda; lana de castor de color verde medio; 2 metros de cinta violeta que tenga un centímetro de ancho; forro, etc.

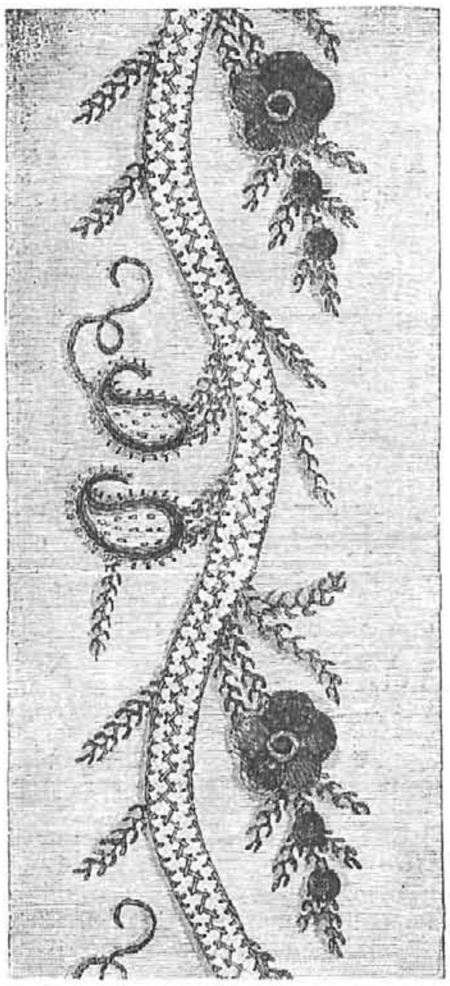
Esta canastilla servirá de acerico perfumado, y á la vez de adorno para un tocador ó mesa de labor. Se tomará un canasto de mimbre barnizado, de la misma dimension que nuestro dibujo; se preparará primero con algodon en rama, al que se le añadirán bastantes polvos de lirio, un cogincito, plano en el fondo, convexo por arriba, de modo que llene todo el interior del canasto; este cogin se cubrirá de muselina, y encima se pondrá un ramillete de violetas, como las que hemos explicado en uno de nuestros anteriores números del presente año. Si no se puede encontrar fácilmente lana de castor, se cubrirá el cogin con un pedazo de cachemira verde, antes de colocar las violetas. Se podrá *tambien* emplear lana verde ordinaria á falta de la de castor.

Se toma una aguja de madera de hacer punto, que tenga centimetro y tres cuartos de circunferencia, y con la lana verde doble se arma un punto;—se toma una segunda aguja semejante á la primera, y con esta se saca un asa de lana al través del primer punto; se coloca esta asa sobre la primera aguja como segundo punto; se saca del mismo modo otra asa al través del segundo punto; se la coloca sobre la primera aguja como tercer punto; se continúa del mismo modo, apretando los puntos cuanto sea posible, hasta que se tenga un largo suficiente para rodear tres veces el coginete. Se pasa entonces una hebra de seda en el borde inferior de todos los puntos que se hallan sobre la aguja, se quita esta, se cortan los puntos, que forman así una especie de fleco, con el cual se rodea el coginete en tres filas, que se sujetan separadamente. La fila de mas arriba, *que rodea las violetas*, se corta un poco mas rasa que la fila siguiente: la última tambien es tan rasa como sea posible, y oculta solamente la costura de la segunda. Se humedece el fondo del coginete con una disolucion de goma arábiga á fin de pegarlo al fondo del canastillo: si este es el calado será necesario que el coginete entero se cubra de cachemira verde, puesto que se le verá por los intersticios del mimbre.

### Orla para vestidos de señoras y de niños.

Actualmente el bordado adorna todos los vestidos, y se buscan sin cesar combinaciones nuevas, que sin dejar de conformarse á la moda, estén al abrigo de la vulgaridad por un cierto esmero en la ejecucion de los detalles; esta orla reune las dos

© Biblioteca Nacional de España



DIBUJO PARA TIRANTES.

condiciones; se compone de trencilla y de labor de *aplicacion* ó sobrepue tos, y está destinada á figurar sobre el dobladillo de un trage de señora ó de niño.

Suponemos un trage de alpaca color Habana, La Valiere, ó de un tinte gris cualquiera: la trencilla se escogerá del mismo color que el trage, pero de tono algo mas oscuro; se buscará un poco de tafetan ó de tela de lana, siempre del mismo color, pero mas oscuro todavía que la trencilla; de esta tela se rcort n las hojas de nuestro dibujo y la parte inferior de las bellotas; se las colocará en su sitio, se las asegurará con la trencilla que las rodea y que forma las ramas, las venas y los zarcillos; esta trencilla, despues de haberse cosido con seda fina del mismo color, está atravesada de trecho en trecho por un punto perpendicular hecho con torzal de seda negra. La parte superior de las bellotas queda vacía; en ella se hacen nudillos con torzal de seda negra; la misma orla se repetirá en la parte inferior de las mangas. El dibujo puede tambien servir *para talmas de* niños.

**Entredos de mignardise.**

Se le ejecuta en seda negra para orlar chales de cachemira ó de tafetan negro liso, y no vemos inconveniente en que se ponga debajo del entredos una tira de tafetan violeta, lila ó verde, sobre fondo negro.

Nuestras lectoras conocen esta labor, popularizado en Francia, y de la que este periódico se ha ocupado repetidas veces, pero no de*bemos olvidar que* nuestras nuevas suscritoras pudieran exigirnos una explicacion. La labor conocida bajo el nombre de *mignardise*, palabra que hasta ahora no tiene correspondencia en nuestro idioma, se compone de un galon liso y de muy poco canto, guarnecido de una puntillita; se traza el dibujo sobre papel, y se siguen con este galon todos los contornos, cosiendo aquel en todos los puntos en que se cruza, sin picar al través del papel; se toma en seguida seda negra fina ó bien hilo blanco fino si la labor es blanca, y se cosen juntos los piquillos de la puntilla que se unen y sin cortar el hilo, y picando en medio del galon para pasar de uno á otro de aquellos; en los huecos algo grandes, se hacen en seguida ruedas con

CANASTILLA DE RAMILLETES DE VIOLETAS.

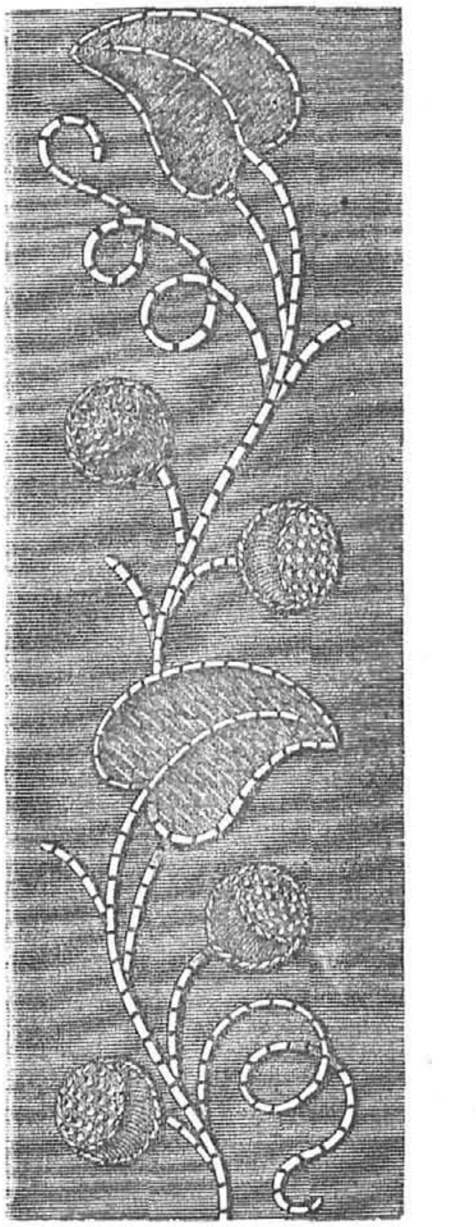
seda ó hilo, pasando en todos los piquillos de dentro del hueco.

**Bolsa para varios usos.**

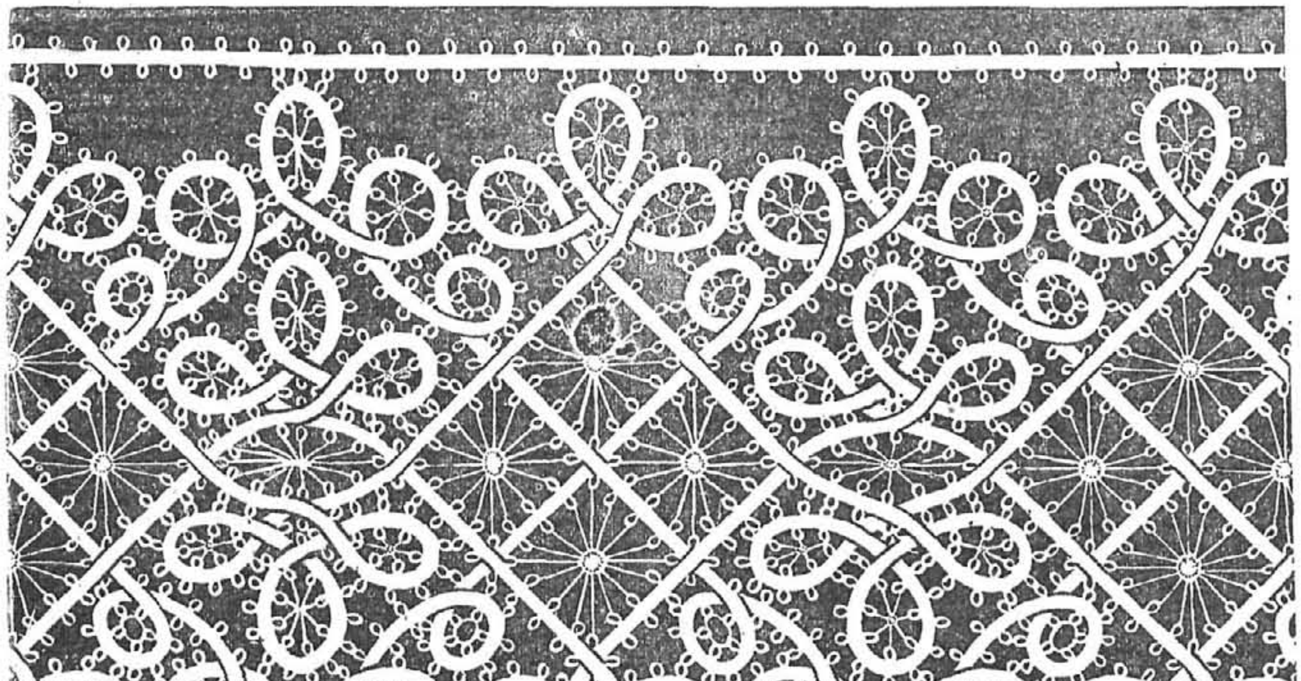
Para hacer esta bolsa, se emplean 23 centímetros de tafetan azul aciano, de 52 centímetros de ancho, —cachemira del mismo color,—terciopelo negro,—cinco metros de cordoncillo de oro,—2 madejas de torzal de seda punzó,—6 borlas punzó, —2 borlas azul aciano,—bolitas de madera cubiertas de seda azul, encarnada y cordoncillo de oro,—1 metro 25 centímetros de presilla de seda azul.

El dibujo n.° 1 representa la bolsa terminada; el dibujo n.° 2 es la mitad de la parte inferior, representada en tamaño natural; se hacen, por consiguiente, dos pedazos iguales al dibujo n.° 2, se los corta en cachemira azul, ó mas bien se trazan los contornos en la cachemira, se pone en un bastidor y se aplica el terciopelo negro, atravesado por puntos hechos con la seda punzó, y rodeado por el cordoncillo de oro. A fin de facilitar la ejecucion de esta labor, la hemos presentado en parte terminada, mientras que una de las mitades del dibujo n.° 2 no está adornada aun con la seda punzó. Cuando la labor se ha concluido. se recorta la cachemira, dejando todo al rededor la tela necesaria para las costuras, que se aseguran por dentro; se forran los lados con un pedazo de tela sencilla, despues se prepara la bolsa; se dobla por la mitad el tafetan azul,—se redondean las puntas del lado de abajo, lado que está cerrado; despues se cosen juntas las dos telas del tafetan por un lado y otro hasta 4 centímetros de distancia del borde de arriba; en este sitio se coloca por la parte de *adentro de la bolsa* una tira de tafetan, que tenga centímetro y medio de ancho, destinada á servir de jareta, en la cual se coloca el cordon de presilla doble; se doblan hácia afuera el borde superior y el extremo de los lados, y se cubre este doblez con terciopelo negro adornado de seda punzó y de cordoncillo de oro, como abajo.

A fin de situar la parte inferior exactamente, se miden 16 centímetros desde el borde superior de la bolsa, y se coloca el medio de la cachemira bordada en el medio de uno de los lados de la referida bolsa, á 16 centímetros del lado de arriba; entre *los dos pedazos de* cachemira bordada queda un espacio que se frunce para aproximar los dos dichos pedazos, y



ORLA PARA VESTIDOS DE SEÑORAS Y NIÑOS.



ENTREDOS DE MIGNARDISE.

© Biblioteca Nacional de España

sobre los fruncidos se ponen tres bolitas de madera, dos de ellas cubiertas de seda azul y la otra de punzó; se juntan por abajo las puntas de los pedazos de cachemira, entre los cuales se hace ahuecar la bolsa de tafetan; *en cada una de estas puntas reunidas se* colocan tres borlas de seda, dos de ellas azules y una encarnada, las que se juntan bajo una bolita de madera forrada de azul. En la jareta se pasan por cada lado 66 centímetros de cordon de presilla azul, adornado en cada extremo por una bolita forrada de encarnado; en fin á uno y otro de los dos extremos de la jareta se ponen tres borlitas iguales á las anteriormente explicadas. El efecto de esta bolsa es bellísimo.

### Alfabeto de realce.

Estas letras, de una gran riqueza, servirán para adornar puntas de pañuelos. Tambien se las podrá emplear para fundas de almohadas muy elegantes, y para lindas colchas de cama.

### Detalles relativos á las guarniciones de los trages.

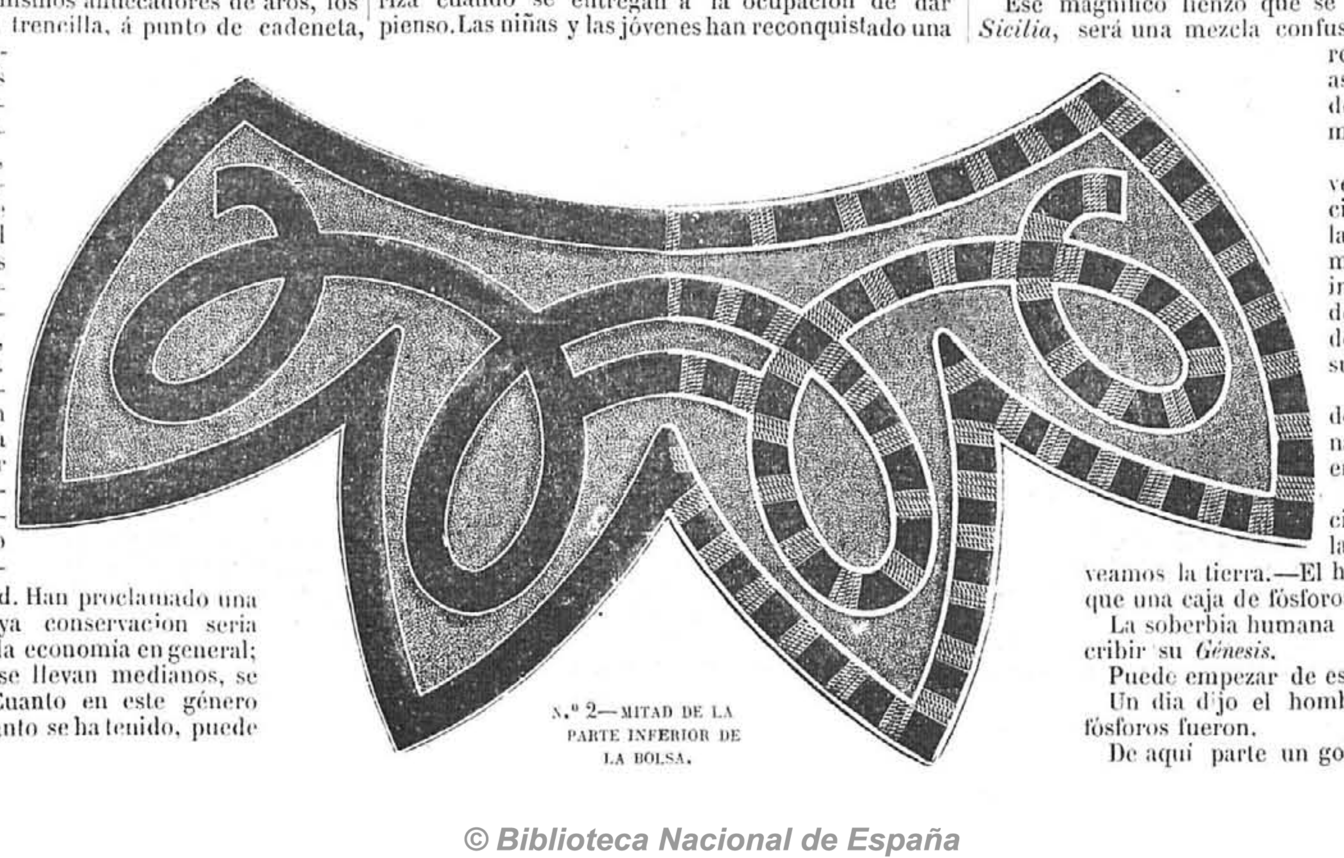
Los volantes encañonados, tan de moda hoy, emplean mas tela que los volantes fruncidos; para guarnecer un metro de la enagua, por ejemplo, se necesitan 2 metros 50 centímetros de tiras que se encañonan en la formacion del volante; en otros términos, una enagua que tenga 4 metros 40 centímetros de vuelo exigirá 11 metros de tiras mas ó menos anchas para hacer un volante encañonado.

Los volantes simplemente fruncidos deben tener 1 metro 50 centímetros para guarnecer 1 metro; ó de otro modo, se emplearán 6 metros 60 centímetros de tiras para cada volante que guarnezca un trage de 4 metros 40 centímetros de vuelo. Esta proporcion permanece la misma para todos los volantes, para todas las guarniciones fruncidas, sean de tafetan, de muselina, de encage ó de guipur. Sobre el largo del objeto que se quiere guarnecer se pone siempre una mitad mas. Un chal que tenga 1 metro 50 centímetros de largo por cada lado, deberá por consiguiente guarnecerse con 9 metros de guipur ó de encage.

## MODAS DE PARIS.

La moda puede decirse que se halla ya establecida para toda la estacion de verano; debemos pues hacer constar que las variaciones se reducen... á nada: siempre los mismos ahuecadores de aros, los trages bordados de trencilla, á punto de cadeneta, etc, para telas gruesas; los volantes, los rizados, los escarolados, todas las guarniciones posibles, en fin, entre las cuales vemos el encage negro estrecho ó el guipur para trages de barege, de muselina de seda, de muselina estampada, de tafetan ligero. Las manteletas y sobre todos están en plena anarquía; ya no quieren respetar ley alguna ni someterse á ninguna regla; han sacudido por completo el yugo de la uniformidad. Han proclamado una independencia, cuya conservacion seria muy preciosa para la economía en general; se llevan grandes, se llevan medianos, se llevan pequeños. Cuanto en este género se tiene, y hasta cuanto se ha tenido, puede servir.

N.º 1—BOLSA TERMINADA.



N.º 2—MITAD DE LA PARTE INFERIOR DE LA BOLSA.

Nuestras lectoras han recibido un número que contenia los dibujos y los patrones de los mas lindos modelos de la estacion. Voy á permitirme el dirigirles una advertencia á propósito del pequeño paletot al que dimos el nombre de *gaban corto*; es mi ánimo, solo prevenir al público femenino que use de él con moderacion y discernimiento. Será soportable, será hasta distinguido, en tanto que se someta á ser igual al trage que acompañe; pero desde el punto en que quiera hacerse fantástico se expone fácilmente á hacerse comun, á vulgarizarse. Sé que se preparan de todos colores para los baños de mar; hasta se harán de cachemira encarnada, guarnecidos con botones dorados: yo ruego encarecidamente á mis lectoras que se precavan contra este extraño capricho, si no quieren correr el riesgo de asemejarse á sus cocheros en trage de caballeriza cuando se entregan á la ocupacion de dar pienso. Las niñas y las jóvenes han reconquistado una linda tela, abandonada sin razon desde hace algun tiempo; me refiero á la muselina de lana, que sirve tanto para trages frescos, sencillos, elegantes y económicos.

*No puedo disponer de un espacio, suficiente á* preparar mis transiciones, y me veo forzada á hacer notar una novedad de muy diferente especie; se llevan ahora por todas peinecillos de carey rubio ó oscuro, de bronce dorado, de coral, cuentas, etc. que sujetan el cabello por delante y dividen horizontalmente los bandós en dos diferentes altos, ó como si dijéramos un peinado de dos pisos. Esta moda ha estallado como un rayo; ella ha invadido al sexo femenino con tal intensidad que la que quiera adoptarla es preciso que se dé priesa, de lo contrario, renuncie á ella porque pronto tiene que vulgarizarse. En todo caso, creemos que dará una prueba de buen gusto la que se abstenga de llevar en la calle durante el dia tales peinecillos.

EMMELINE RAYMOND.

# HOJAS SUELTAS.

## VIAJES LIGEROS

ALREDEDOR DE VARIOS ASUNTOS.

POR

**José Selgas y Carrasco.**

(Continuacion.)

Y es comprensible que el amor, que siempre busca el misterio y la oscuridad, se confie á las imprudencias de un rayo de luz.

Es que los amantes se entienden mucho mejor mirándose que hablando.

*En las palabras se refleja el talento*, y en las miradas el alma.

Tambien la luz es débil: huye de los ciegos, como el oro de los pobres.

En presencia de un brillante no puede contenerse, y se deshace sobre la piedra preciosa, bañándola con los movibles reflejos de todos sus colores. Sobre los vestidos rotos y manchados se detiene solo para gritar: hé aquí un roto, hé aquí una mancha.

Al mismo tiempo se deja caer con delicada suavidad sobre las faldas de seda, cubriéndolas con aduladora cortesía de caprichosas aguas.

A ella no se la puede ocultar la primera cana, ni para ella tiene disimulo la primera arruga.

La luz viene á ser en la naturaleza, lo que la razon en la inteligencia.

Lo mismo que la razon, la luz puede ser natural y artificial.

A la luz del gas las mujeres feas se embellecen, como á la luz del sofisma los errores brillan.

Todos los secretos de la mecánica consisten en el punto de apoyo, todos los secretos de la razon consisten en el punto de vista.

Ese magnífico lienzo que se llama el *Pasmo de Sicilia*, será una mezcla confusa de líneas y colores ó una creacion asombrosa segun desde el punto que se le mire.

El hombre ha inventado la luz artificial, la ha sacado de la luz natural; del mismo modo que ha inventado las verdades artificiales sacándolas de la verdad suprema.

El sol aparece todos los dias iluminando el espacio para enseñarnos el cielo.

En Madrid se enciende el gas todas las noches para que veamos la tierra.—El hombre es á Dios, lo que una caja de fósforos es al sol.

La soberbia humana puede tambien escribir su *Génesis*.

Puede empezar de esta manera:

Un dia dijo el hombre: *Fiat lux* y los fósforos fueron.

De aquí parte un golpe de luz que nos

© Biblioteca Nacional de España

ilumina perfectamente.

La luz inventada por los hombres vale mas que la luz creada por Dios: vamos á verlo.

Mil rayos de sol no cuestan nada, una sola caja de fósforos cuesta dos cuartos.

¿Se puede ver mas?

---

**El público.**

¿Qué cosa es el público.

Mirándolo bien, es una especie de rey constitu- alguna solemnidad, el público es siempre escogido.

No hay bando que no sea para conocimiento del público.

No hay tienda en la que todo no se encuentre á gusto del público.

¡Qué no se hace á beneficio del público!

Las calles, los paseos, las plazas, los templos y los teatros con sus dominios naturales.

El público es inviolable por su naturaleza.

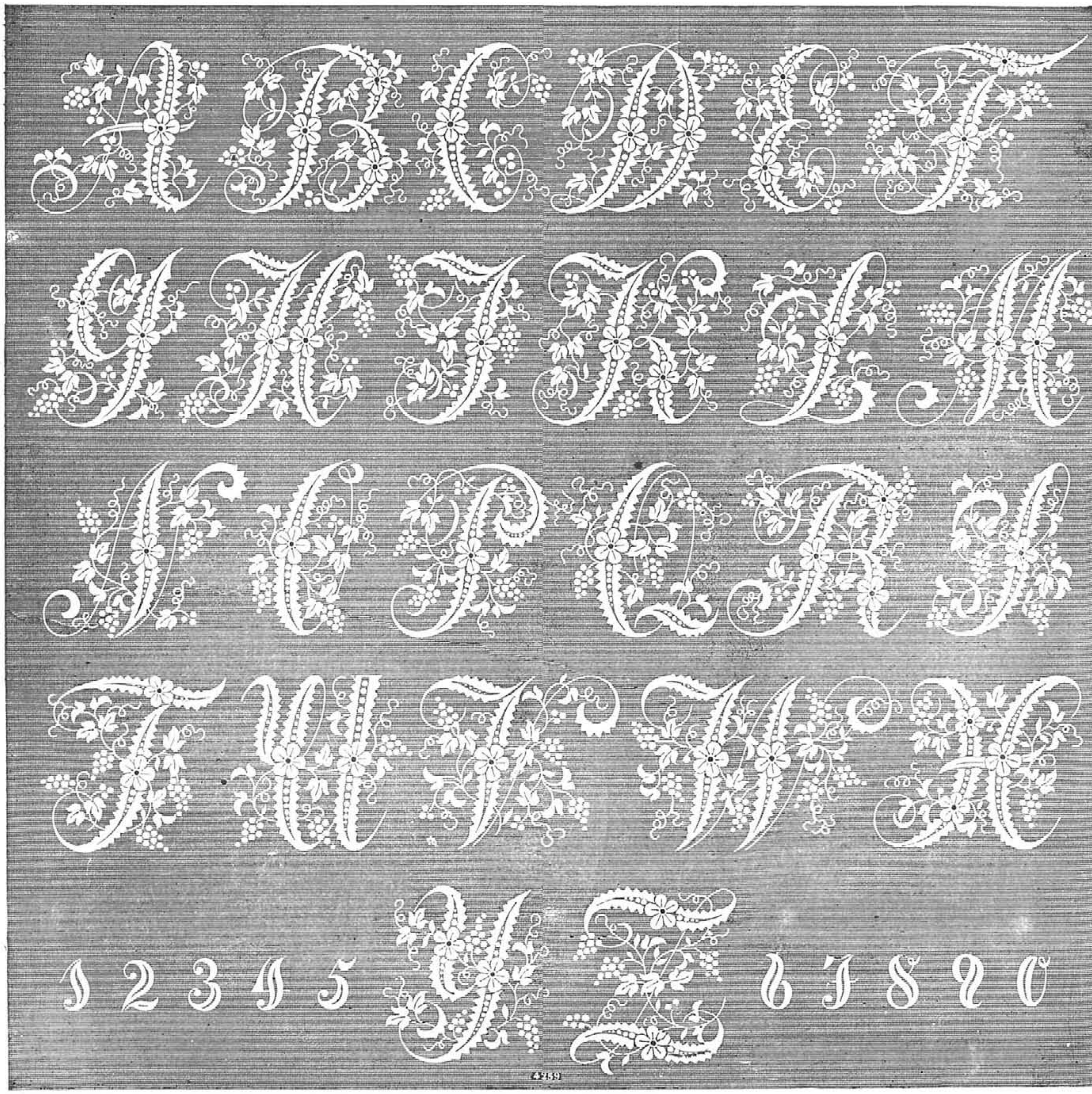
Si un caballo se desboca en medio de una calle y estropea á un niño, á una mujer ó á un anciano, de ella sale mucha genie; todo el mundo abre paso, se estrecha, retrocede, se estruja y se aplasta para que pase el público representado por dos caballos, un coche y un cochero.

El público es además irresponsable.

Es un periódico de todas las horas, donde se puede imprimir la difamacion sin miedo á las leyes, donde se puede acusar sin pruebas.

Es un tribunal donde se juzga sin oir y se condena sin apelacion.

Los repartidores del periódico son los ociosos,



ALFABETO DE REALCE.

cional que reina y no gobierna.

El público es el principio, el medio y el fin de todas las cosas.

No hay nada que no se haga por el público, con el público y para el público.

Él es un objeto permanente de lisonja.

Él es un objeto constante de especulacion.

Se le adula siempre, lo cual, quiere decir se le engaña siempre.

Si se registran los proyectos que como los lazarillos á los ciegos, llevan de la mano la primera entrega de la última novela, el público es ilustrado.

Si habla la gacetilla de un periódico, describiendo padecen tres individuos particulares; pero el público queda ileso.

Hay ocasiones en que pierde su generalidad y se individualiza.

Un bando prohibe que las personas que llevan alguna carga transiten por las aceras, con el fin de que no incomoden al público.

Dos individuos que no tienen mucho que hacer se encuentran en la acera de la calle mas concurrida, se paran y entablan su diálogo.

La gente echa entonces por el arroyo, para no incomodar al público.

Entra un coche en una calle al mismo tiempo que los jueces del tribunal son los envidiosos.

El público está en todas partes, y todo lo repite como un eco.

Sin embargo, él es respetable, ilustrado, escogido, imparcial, justo.

Hay que tributarle ese homenaje de adjetivos para que no se le ocurra jamás dudar de sí mismo.

El público es el privado de los tiempos modernos.

Parece imposible que se llame público una cosa que solo se compone de particulares.

Todo lo que es público pertenece al dominio de todos.

© Biblioteca Nacional de España

Por eso cada uno tiene su público.

El público que asiste á la primera representacion de una obra dramática, es casi siempre un público particular.

Tiene el aire desdeñoso, la cara séria, el aspecto frio. La obra que vá á someterse á su dictámen no está juzgada y quiere rodearse de toda la severidad de un juez.

Generalmente no se atreve á aplaudir, y rara vez desciende á silbar.

El público de la segunda noche recibe la actitud del público de la primera como una órden, y corona el triunfo de la obra con sus aplausos ó la hunde con sus silbidos.

Parece que el primero juzga y el segundo ejecuta.

Lo que se vé es que el público necesita siempre una inspiracion para decidirse, venga de donde quiera.

El público político tiene un recinto estrecho donde no le es permitido ni murmurar siquiera.

En el senado y en el Congreso se llama el público á las tribunas.

Este público es siempre de oposicion.

Se compone generalmente de hombres que toman su malestar por opinion, y sus desgracias particulares por las desgracias de la patria.

Acuden á fortificar su descontento con los discursos de las oposiciones, llevando su conviccion hecha, ó mejor dicho su animadversion.

El público de los cafés es tambien un público particular.

Digámoslo con franqueza: los cafés son las tabernas de las gentes que llevan levita.

Este público es, como si dijéramos, la gacetilla del periódico, la crónica de la capital.

Un chisme arrojado en medio de un café, se propaga como la luz.

Muchas veces en una taza de té se ahoga la reputacion de un hombre, y con el humo de un cigarro se empaña la honra de una mujer.

Este es el público encargado de repartir los cuentos que hacen reir y los cuentos que hacen sangre.

Este el público que mata el tiempo, que hace tiempo y que pierde el tiempo.

El público de los paseos es el mas numeroso, porque es la reunion de todos los públicos.

Dudo de que el público sea discreto, porque no he visto jamás que guarde el secreto de nadie.

Es la atmósfera de la sociedad: es la respiracion de un pueblo.

Na hay humillacion en adularlo, ni peligro en deprimirlo.

Va donde lo llevan, toma lo que le dan y da lo que le piden.

Espejo movible que solo refleja los colores que tiene delante.

El da las reputaciones y él las quita.

Un dia habla de la toma de Malakoff, otro dia de un vestido ó de un baile.

Como á un niño, se le pone un juguete sobre la mesa y juega con él sin pensar en otra cosa.

La curiosidad es su pasion, la murmuracion su vicio, la integridad su virtud.

El chiste que mas le hace reir, es ver á un hombre que se le van los piés y que cae de boca.

Esto es verdad, pero se le entusiasma fácilmente con los grandes sentimientos.

Es un gran novelista: entregadle un argumento y él publicará en seguida una coleccion de novelas.

En la expresion se apropia las frases mas enérgicas, mas concisas y mas claras; en las ideas admite todos los errores; en los sentimientos distingue siempre los mas nobles.

No le gusta pensar, quiere sentir.

Los filósofos le fastidian, los poetas le encantan.

No apetece pensamientos; quiere sucesos.

Nunca admira tanto al que le enseña, como adora al que le conmueve.

Su fuerza es la costumbre, su debilidad es la moda.

(*Se continuará*)

## ALICANTE.

En la costa española del Mediterráneo, á los 38.°-20' de latitud septentional y 30-14' de longitud oriental, contada desde el meridiano de Madrid, se levanta la ciudad de Alicante, casi en el centro de la bahia que forman por el Este el cabo de las Huertas y por el Oeste el de Santa Pola.

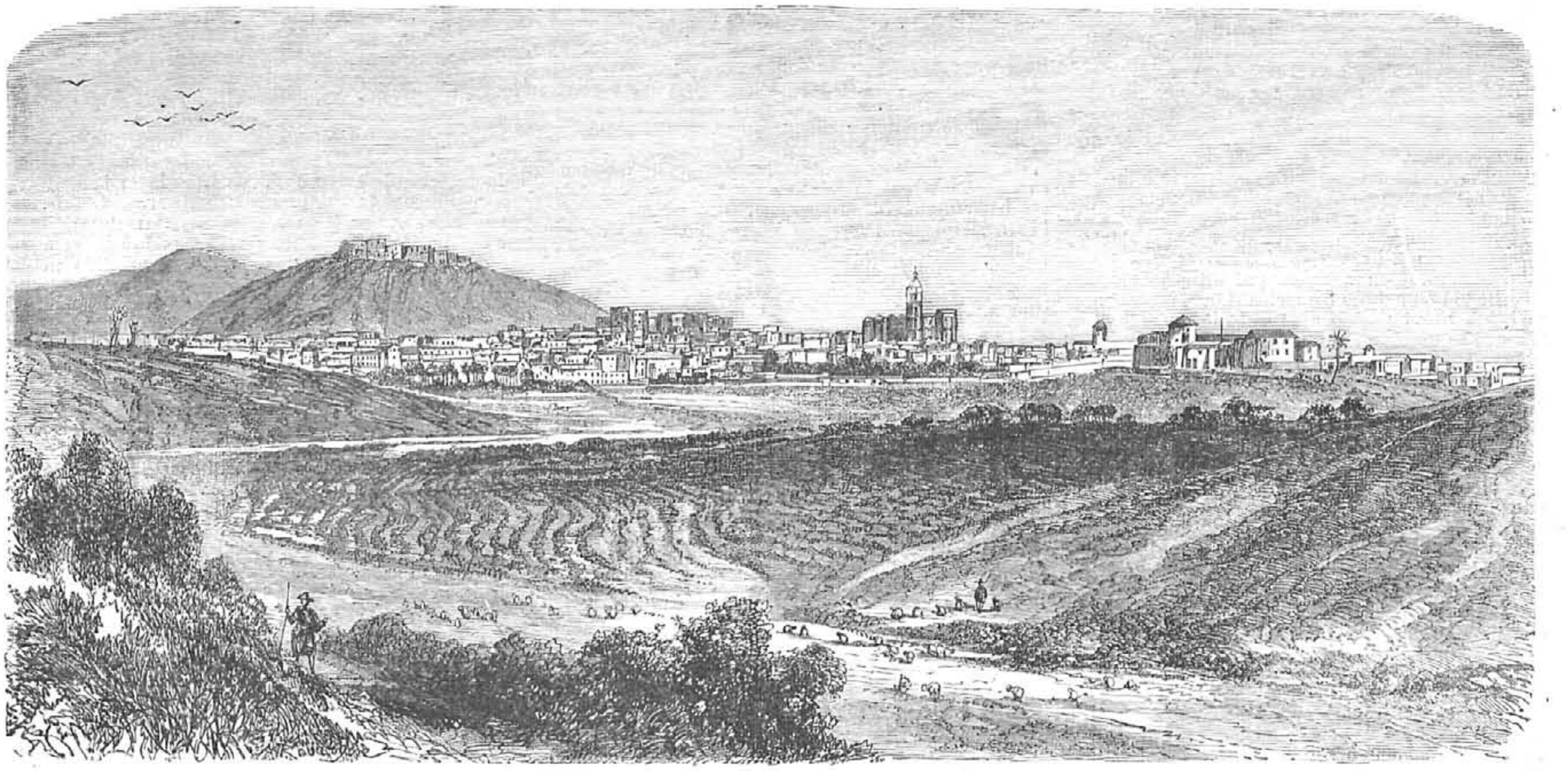
La poblacion se eleva en antiteatro desde las orillas del mar hasta la falda meridional del castillo, cuyo cerro la resguarda de los vientos del septentrion. Estiéndese aquella en un espacio de 1500 varas de Este á Oeste, y de 750 de Norte á Sur. Sus murallas antiguas fueron reedificadas en el año de 1810, con el fin de aprovecharse de ellas para constituir una verdadera plaza fuerte que sirviese de abrigo á las tropas españolas en su entonces empeñada guerra contra la Francia, bien así como de importante base de operaciones en las campañas de los ejércitos que en los antiguos reinos de Valencia y Murcia pugnaban por sostener la independencia pátria. No obstante las mejoras que por aquella época se hicieron en sus defensas. Alicante no puede considerarse como plaza militar de primer órden.

Cuatro puertas dan ingreso y salida á la ciudad; á saber, la de la Reina, la Nueva, la de San Francisco y la del Muelle. El recinto que estas encierran comprende unas tres mil casas y algunos edificios mas ó menos notables, de los que nos ocuparémos en breve. Sus calles son rectas, anchas y limpias, especialmente las que constituyen la parte baja y mas moderna de la ciudad. Entre sus plazas, las mejores son las de la Constitucion, Isabel 2,ª, el Barranquet y Santa Teresa. El mas bello de sus paseos es el de la calle de la Reina, circundado por un asiento corrido, adornado con balaustres, recibiendo sombra de copudos olmos negros, y en el centro del cual se eleva una bella fuente.

No es grande el número de los edificios que se hacen notar por su mérito artístico; pero los hay sin embargo dignos de mencion, como la colegiata de San Nicolás de Bari, santo patrono de Alicante, la cual fué comenzada en el año de 1616 y se concluyó en el de 1662, constitúyela una estensa nave, cuya arquitectura es de órden dórico de sobresaliente mérito. La segunda iglesia parroquial tiene la advocacion de Santa María: es hermosa aunque carece de unidad; el órden arquitectónico que en ella predomina es el gótico. Posee además una parroquia auxiliar, que radica en uno de los arrabales, y tres conventos de monjas, fuera de los templos que se conservan de los seis conventos de frailes, que antes de la exclaustracion de éstos contaba en su recinto.

Está dotada de aguas potables, que surten á ocho fuentes públicas, si bien la calidad de aquellas no es de la mejor para las personas no acostumbradas á su uso, á causa de la cantidad de magnesia que llevan disuelta.

El castillo, despues de las obras que arriba se mencionaron para la defensa de la plaza, es muy fuerte. Llámase de Santa Bárbara, y está asentado sobre un monte calizo, cuya altura es de mil piés sobre el nivel del mar. Hay además el fuerte de San Fernando.



VISTA DE ALICANTE.

La poblacion de Alicante no llegaba pocos años ha á veinte mil habitantes; pero la importancia reciente que ha adquirido como escala de todos los vapores del Mediterráneo y como cabeza de la línea férrea que une este mar con la córte de España, han debido elevar en mucho aquella cifra estadística.

Es capital de la provincia marítima de su nombre, y sus armas son un castillo sobre una roca bañada por el mar. Sobre este castillo se levantan las sangrientas barras de Aragon.

Grandes servicios prestó Alicante al pais en la guerra de la independencia. Libre de las armas enemigas, ella era punto seguro de arribo para las espediciones marítimas, y á la sombra de sus muros se organizaban todos los elementos de defensa. Ella compartió entonces con Cádiz la gloria de haber resistido á las huestes del gran capitan del siglo y de haber constituido el centro de resistencia que al cabo dió el triunfo á los heroicos hijos de España.

—5—

## EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

—Siento saber eso, dijo sir John: debeis comprender que por interés de todos los viajeros no debe permitir que un borracho....

© Biblioteca Nacional de España

—Disimuladme si os interrumpo; no tengo la intencion de excusarle, pero si puedo asegurar que la borrachera no ha sido la causa de la desgracia. Próspero no bebe nunca, y lo sé porque hace tres años que le conozco. Si en ese camino fatal no hay desgracias todos los dias. es debido á la prudencia y á la sobriedad proverbial de los postillones.

Sir John nada respondió, y el facultativo saludó y salió del aposento.

—No vais á denunciar á ese pobre jóven, exclamó Lucy.

—Seria inútil por ahora, hija mia, ya lo acabas de oir, y antes que él haya vuelto al trabajo nosotros estarémos lejos.

—Mucho temo, padre mio, no poder soportar la fatiga de un viaje de aqui á mucho tiempo; estoy muy débil, y lo siento muchísimo por vos.

—Nó te atormentes por mí, mi querida hija, exclamó sir John acariciando á Lucy. Ante todo no sabes lo que te aliviará una noche de descans ; y en fin, añadió el baron que estaba muy magnánimo despues de su comida, tendré paciencia algunos dias para que recobres la salud.

Lucy tomó la mano de su padre y la besó con efusion.

—¿Sabeis, exclamó la enferma al cabo de una pausa, que he descubierto de qué pais es?

—¿Quién? ¿El postillon? preguntó sir John arrancado de repente á reflexiones poco agradables.

—No.... el doctor; es siciliano.

—¿De veras? He oido decir que la Sicilia es un pais hermosísimo, respondió el baron friamente.

— Estoy segura de que hay aqui algun misterio, continuó Lucy; no creo que haya sido médico siempre. ¿Qué pensais? No me sorprenderia el descubrir que es uno de los nobles que han sido desterrados. Recuerdo haber oido hablar en Roma de refugiados politicos, y se parece á una de aquellas cabezas de Van Dyck que vimos en Génova. ¿No es verdad que es hermoso, padre mio?

—Sí, arrogante mozo. haria un lacayo soberbio, dijo sir John secamente.

— ¡Oh! No está bien eso que decis: ¿cómo podeis hablar de esa manera de un hombre distinguido y que ha sido tan bueno para nosotros?

—Mi querida Lucy. tu gratitud no es muy lógica. El que ese señor nos haya sido útil no es una razon para que yo le tome en seguida por un príncipe disfrazado. De todos modos, mi querida Lucy, no te impido que hagas novelas sobre ese Esculapio barbudo, pero estoy seguro de que preferirá mi manera de reconocer los servicios que le debemos.

Lucy clavó los ojos en su padre con cierta ansiedad.

— ¡Oh! no temas nada, Lucy; los honorarios que ofreceré á tu heroe estarán en proporcion de la categoria que le supones, mas bien que de su clase aparente.

Y como Lucy no parecia aun muy tranquila, el baron prosiguió diciendo:

—Pero, niña, ¿crees que ese médico se ha tomado todo ese trabajo por tus buenos ojos?

Lucy suspiró, pues creia firmemente que el doctor habia obrado por pura bondad de alma. Quizá era por su parte un modo de ver novelesco. En todo caso nada añadió, pues su suspiro fué seguido de un acceso de tos que la dejó rendida.

Cuando recobró las fuerzas, sir John pensó que debia dejarla sola para que durmiera. Se inclinó á darla un beso y despues se retiró á su aposento.

La negativa de Lucy de partir al otro dia y el estado de completa postracion en que acababa de dejarla, hicieron que sir John, una vez solo y entregado á sus tristes presentimientos, comenzara á pensar nuevamente en la terrible declaracion del doctor Antonio, sobre la imposibilidad de que se moviera la enferma, y empezaba á vacilar en su firme propósito de no hacer caso ninguno de tal declaracion.

Sin duda alguna se operaba una reaccion en su mente. Por primera vez desde que habia entrado en la posada, el orgulloso gentleman conocia que la horrible amenaza de tener que pasar cuarenta dias en aquel desierto podria realizarse; si bien es verdad que esta suposicion al punto que fué admitida fué rechazada, con la creencia de que con una voluntad firme y dinero se conseguia todo en el mundo.

—Poniendo un colchon en el carruaje, pensaba sir John; y caminando despacio, Lucy estaria lo mismo que en la cama, pero....

La desgracia queria que siempre se atravesara un pero, y por mas que el infeliz baron rechazaba siempre la realidad, esta se colocaba delante á dejarle perplejo.

Acometido de estos pensamientos contradictorios, sir John se dispuso á meterse en la cama exhalando un suspiro. No era únicamente la vista de un lecho miserable y la perspectiva de una noche sin sueño lo que hacia suspirar al baron, sino otros motivos de inquietud hijos de sus recuerdos que se agolpaban en su mente. Pensar que estaba en un pais extranjero sin tener cerca ningun compatriota, era bastante ya; pero pensar que se hallaba en medio de italianos, era mas que suficiente para provocar en él todos los temores imaginables. En un rincon de su cerebro existia una coleccion de nociones sobre la Italia, en la cual los puñales, los bandidos y la vendetta figuraban en un teatro de posadas aisladas, de casas en las orillas del mar, en donde los viajeros eran robados y asesinados.

— ¡Qué pais tan abominable! *suspiraba sir John* ¡con médicos de aldea que se parecen á los Rinaldo Rinaldini!

Las campanas de Bordighera que tocaban el *De Profundis* y anunciaban la primera hora de la noche, las voces de los pescadores que se llamaban unos á otros á lo lejos, hasta el ruido de las olas que se esparcian por la playa, todo esto tenia algo de siniestro para los oidos del baron.

Asi es, que salió silenciosamente de su cuarto, se fué á llamar á la puerta de miss Hutschin, y la recomendó en voz baja que se encerrara bien; luego de nuevo en su aposento atrancó la puerta y se metió en la cama, en una disposicion de ánimo como si hubiera caido entre una tribu de salvajes.

Para ser justos con sir John, diremos que si hubiera sabido y creido que el accidente de su hija tenia el carácter grave que le atribuia con fundamento el doctor, su inquietud por su querida hija habria impedido que le acometieran esos temores; pero persuadido de que todo se limitaba á una torcedura, y no viendo en eso ninguna causa de sobresalto, sir Jhon estaba bastante tranquilo para poder inventar peligros imaginarios.

Sin embargo, ¿cómo podia hacerse ilusiones despues de lo que le habia dicho Antonio y despues de lo que veia? Sencilla es la respuesta. Sir John estaba cegado con la idea de que el doctor tenia mas interés en exagerar que en disminuir la gravedad del accidente de miss Davenne. Y en cuanto suponer que un extranjero, un médico de aldea. que además era un italiano, hubiera podido por consideracion á sus sentimientos de padre, disimular el lado mas serio de posicion de la su hija, jamás una idea tan absurda habia cruzado por su mente.

En tanto que sir John se fortificaba en su cuarto y que su humilde homónimo, en un estado nervioso de los mas intensos se ponia de centinela en el carruaje, Rosa y Speranza que habian concluido ya de servir á sus huéspedes, se retiraban al dormitorio que se habian atribuido, y que era un cuartito sin luz detrás de la cocina donde órdinariamente encerraban la leña y el carbon.

Un jergon y una manta para entrambas componian su lecho; era todo lo que esas sencillas y pobres criaturas habian pensado reservarse. Por compasion hácia la señorita y por deferencia á sir John y á su criado, habian consentido en abandonarles, no solo la parte de la casa destinada á los escasos y modestos viajeros que la casualidad las enviaba á veces á pasar alli la noche, sino tambien el cuarto que habitaban ellas donde tenian la cama.

Pero lejos de sentir el sacrificio que habian hecho, la madre y la hija no pensaban mas que en aumentar las comodidades de sus huéspedes.

— ¡Qué felicidad, decia Speranza, que esos grandes personajes viajen con sus vajillas! Sin eso, ¿qué habriamos hecho con nuestros cuatro cubiertos de plata? El padre quiere tenedores y cuchillos limpios á cada plato.

Y las dos mujeres comenzaron á pasar una revista mental de lo que tenian sus vecinos mas ricos y á calcular quién podria prestarlas tal ó cual cosa para el dia siguiente. Pero al cabo convinieron en que no tenian necesidad de romperse la cabeza cuando estaba alli el doctor Antonio; el doctor Antonio se arreglaria para hallar lo que faltaba; con el doctor Antonio todo iria á las mil maravillas; oyendo á las dos mujeres se habria dicho que aquel médico de aldea era un genio de las *Mil y una noches*, de esos que no tienen mas que pegar con un pié para hacer salir de la tierra palacios encantados.

—Madre mia, dijo la jóven, deberiamos quitar los bancos y las mesas del jardin. Mañana es domingo, y los de Bordighera vendrán aqui despues de vísperas; estoy seguro de que no le gustará al padre de la señorita el ver tanta gente en el jardin. Podremos dar vino en la sala á los que lo quieran, los que no, que se vayan á otra parte. No podemos permitir que metan ruido debajo de las ventánas de la señorita.

—Es verdad, dijo la madre, el doctor Antonio ha recomendado mucha quietud.

— Madre mia, habeis visto nunca un rostro mas dulce? Se parece á la Madona que está en el altar.

—Cierto, dijo Rosa, Dios la bendiga.

—Dios la bendiga, repitió Speranza.

Y la madre y la hija se durmieron con esa plegaria en la boca.

Teniendo instalados ya á todos nuestros personajes excepto el principal, al ménos el que deberia serlo segun nuestro título, nos ocuparémos un poco de su persona.

La habitacion del doctor Antonio en Bordighera se compone de una pieza bastante grande que sirve á la vez de sala, gabinete de conversacion y biblioteca, con su alcoba. Una de las paredes de la sala está guarnecida de estantes cubiertos de libros, y media docena de sillas y un velador componen el amueblado.

En la pared que da frente á los estantes hay colgados dos floretes, guantes y caretas, con una flauta y una guitarra; debajo está un mapa de la Sicilia. En todas partes se ven libros; en las sillas, en el suelo y sobre la mesa, ante la cual está sentado nuestro héroe acariciando su barba y leyendo un volúmen que absorbe toda su atencion. El libro está lleno de láminas iluminadas que representan piernas en todos los grados posibles de dislocacion y con todos los apósitos que deben aplicarse.

De tiempo en tiempo el doctor Antonio se levanta, se pasea muy pensativo, va á los estantes, toma un grueso volúmen y se pone á comparar notas.

Las horas van trascurriendo y él continúa leyendo y acariciando su barba. De repente mira su reló, lanza una exclamacion al ver cómo ha pasado el tiempo, toma su lámpara como para marcharse á su alcoba: pero se detiene de súbito, deja otra vez la luz sobre la mesa y vuelve de nuevo á la biblioteca. Diríase que hay un punto que no está bien claro en su espíritu, una complicacion que puede sobrevenir y que sus libros no le han explicado todavía.

El alba que brilla en las ventanas le sorprende leyendo. Por fin cierra el libro, apaga la luz inútil ya, y se arroja vestido sobre su lecho.

### III.

### SIR JOHN DAVENNE.

Sir John Davenne, quinto baron de este nombre, habia recibido con su patrimonio algo que podia pasar por una herencia de familia, herencia trasmitida tan cuidadosamente como lo restante de generacion en generacion; y era el orgullo mas exagerado que imaginarse pueda, orgullo de genealogía que se traducia por una especie de culto hácia todo aquello que tocaba á los Davenne, acompañado de un desprecio correspondiente por cuantos se hallaban menos favorecidos bajo el concepto de los antepasados y de los recuerdos históricos.

Los Davenne de Davenne en el condado de.... suponian que descendian del noble normando llamado Avesne, mencionado en diferentes crónicas porque estuvo con un De Vere en la batalla de Hastings, Sir John afirmaba, como antes habian afirmado su padre y su abuelo, que los Davenne habian participado siempre de las glorias y de los peligros de los valerosos De Vere, los cuales, segun dice la historia, se encontraron entre los cruzados que siguieron á Ricardo Corazon de Leon á la Palestina.

Saliendo de las tinieblas de este origen, dirémos que un Davenne ganó la espuela de oro hácia la misma época, y desde entonces la historia de la familia se incorporó con la historia de Inglaterra. Los Davenne tomaron parte en la guerra de las Dos Rosas. Uno de ellos murió en Roswosth, y otro siguió á Essex á Irlanda. Un Davenne despues de haber combatido en Marston Moor y Nasdley, fué del corto número de los que acompañaron á Cárlos en su fuga á Escocia y permaneció hasta el fin cerca de su infortunado amo. Cuando Cromwell usurpó el poder, Davenne cuyos bienes habian sido confiscados, emigró á Holanda con su familia, y fué á reunirse con la córte del jóven Cárlos. Su lealtad, su adhesion á la causa real, tuvieron su recompensa; cuando la Restauracion no solo le devolvieron sus bienes, sino que obtuvo á mayor abundamiento los de un vecino, que era lo que se llamaba entonces un Cabeza redonda. Tambien por aquella época el Davenne de entonces fué creado baron, titulo que los dos barones padre y abuelo de nuestro sir John, quisieron ver convertido en otro mas elevado, porque como decia el último sir Aubrey, preferia estar á la cabeza de los barones que á la cola de los lores.

De la Restauracion á la revolucion de 1688 parece ser que los Davenne pensaron mas en cuidar el patrimonio hereditario que en mezclarse en las contiendas de los reyes y de los parlamentos. El hecho es que la familia se quedó en Davenne cuando Jacobo II se refugió en San German. Probablemente el sir John de aquella época tenia recuerdos de juventud que le hacian encogerse de hombros ante la corrupcion del siglo, y se contentaba con maldecir desde el fondo de sus dominios á los parlamentos y á los obispos rebeldes. La única prueba que dió de su adhesion á la dinastía de los Estuardos, fué abstenerse de presentarse él y su familia en la córte de Guillermo y de María.

El humor belicoso del viejo Davenne se encendió de súbito en el hijo mayor de aquel padre prudente. Este combatió y se distinguió con Malborough y llegó al grado de general. Su sucesor sir Aubrey, pagó su deuda á las exigencias militares de su padre sirviendo durante la guerra de la independencia americana. Tomando en cuenta los sentimientos profesionales de sir Aubrey y sus principios ultra-torie, fielmente trasmitidos en la familia de siglo en siglo, fácil es concebir la amargura con que hubo de considerar los triunfos de los americanos y el reconocimiento de su independencia.

(Se continuará.)

## EL LIBRO DE MEMORIAS.

### I.

Pasé la vista ligera
por uno que á mano hallé
y hé aquí lo que me encontré
en la página primera.

«Dos de Abril. Recuerdo tierno
A mi dulce Inés.» Debajo
leí con mucho trabajo
«Dia feliz, cariño eterno.»

Tras de estas frases escritas
en renglones designales
hallé varias iniciales,
una cuenta y dos visitas.

© Biblioteca Nacional de España

Tan amorosa congoja
me interesó y proseguí,
y escrito con lápiz ví
en la vuelta de la hoja.

«Mayo siete. Me miró»
sigue una línea de puntos
y luego se lee: «¡tan juntos;
¡tan juntos Emilia y yo!

Despues mi vista repasa
trazados con tinta oscura
nombres en abreviatura,
y las señas de una casa.

Emilia.... Inés.... francamente
ó hay error ó no lo entiendo:
sigo leyendo y leyendo
tropiezo con lo siguiente:

«Todo mi cariño es poco»
«Junio quince fecha triste»
luego añade: «Se resiste,
«Dolores me vuelvo loco»

Yo busco la esplicacion
de estos renglones amargos,
y hallo dos notas de encargos
y una recomendacion.

No encontrando mas respuesta
á la duda en que me veo
paso dos hojas y leo
otra página, que es esta:

«Edad la que se desea»
«color vario, frente chica»
y en letra muy clara «Es rica»
y en letra turbia «No es fea»

Y siguen á estos renglones
una cita en un café,
la fecha de un pagaré
una raya y dos borrones.

Suelto el libro y al acaso
se abre él mismo por el centro,
miro sin querer y encuentro:
«treinta de Agosto: Me caso»

No paso de este renglon;
pues todos á lo que entiendo
bien puden seguir leyendo
en su propio corazon.

JOSÉ SELGAS.

## EN UN ALBUM.

Plumas dignas de la fama,
en versos dignos de vos,
su tributo aquí os consignan
de amistad y admiracion.

Una gala es cada hoja,
cada página una flor,
cada línea es un perfume,
cada palabra un primor.

Si en trinos los ruiseñores
aquí al viento dan su voz
¡qué bien hará entre gorgeos
el zumbido del moscon!

Cantar vuestra donosura
tambien anhelara yo;
pero es el caso que canto
como un bagage mayor.

Otros beben de Castalia
la sagrada inspiracion,
mas mi médico me tiene
á altea y agua de arroz.

A los pintores de anchetа
Alejandro el macedon
prohibió el pintarle, que aquesto
solo á Apeles se guardó.

Si aquel grande, vos sois bella,
y no hallo puesto en razon
que os encomie quien no alcance
á merecer tanto honor.

Ese quisiera yo ser;
ese empero no soy yo;
mas lo que al labio le falte
supliràlo el corazon.

FRANCISCO FLORES ARENAS

—6—

## EL CIEGO DE LOS VALLES.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

(Continuacion.)

—No, no es eso; es que el amor le ha hecho egoista y por eso no se cuida de mi. ¿Qué le importa que yo me vuelva loco y que como tal le busque y le mate, ó me arroje antes por el primer precipicio que encuentre á mi paso?

Hablando de este modo, el desdichado Roman no veia que estaba martirizando á sus padres, ni que sus acusaciones contra Santiago eran injustas y gratuitas. Tenia empeño en culpar á su amigo porque no le habia dado cuenta de su amor y de sus gestiones para obtener la mano de Celsa, y él habia obrado de la misma suerte aun que en ello no hubiese abrigado ninguna mala intencion.

Marta y su marido se dirigieron al oir las últimas palabras del enfermo una mirada inquieta y angustiosa porque jamás le habian oido esplicarse de aquel modo. Pedro Antonio sintió que su valor sucumbia y salió presurosamente de la estancia con los ojos anegados en llanto.

La madre de Roman prestó atencion y tan pronto como oyó á lo lejos el ruido de las pisadas del anciano que se iban amortiguando, corrió á la puerta, observó si se ocultaba por allí alguno que la pudiera escuchar y viendo que no habia nadie volvió hácia el lecho de su hijo, murmurando en voz baja y con cierto misterio:

—Roman! Roman!

—Señora! respondió él levantando la cabeza.

—Sabes que tengo que revelarte un secreto?

—Ha vuelto Santiago?

—No, es una cosa mas grata la que tengo que decirte. Ayer....

—Qué? hable V. madre mia.

—Pues bien, voy á decírtelo. Ayer vi á Celsa.....

—De veras? y qué le dijo á V?

—Me dijo.... pero es necesario que seas juicioso ¿entiendes?

—Sí, sí, seré todo lo V. quiera.

—Me dijo que ella no ama, que no ha querido jamás á Santiago.

—Será eso posible?

—Como lo estás oyendo.

—Y no se casarán?

—No; la chica se enfadó mucho con el señor Juan el albeitar porque habia dado seguridades á tu amigo.

—Santiago no es mi amigo, madre mia.

—Te has engañado en eso y estás en un error. El pobre muchacho la quiere como tú y ha hecho lo mismo que tú.

—Pero me ha visto sufrir y no se ha compadecido, antes bien se ha gozado en mis males.

—Y si está ausente ¿qué quieres que hiciera? En fin, yo estuve hablando con la chica, le dije cuanto la amabas y me contestó que no lo demostrabas mucho, puesto que nunca le has dirigido una sola palabra de amor.

—Es cierto; pero mis ojos.... ah! mis ojos no se lo decian?

—Yo hubiera querido contarte anoche todo esto....

—Y por qué ha tardado V. tanto? No sabe V. que ella sola puede darme la vida y hacerme feliz?

—Porque tu padre estaba delante....

—Y qué! mi padre me niega el único consuelo á que puedo aspirar?

—Tiene una aprension que no sé si decírtela.

—Y cuál es?

—Que Celsa será la causa de tu perdicion; que su amor ha de hacerte muy desgraciado.

—Y qué importa? sea yo dichoso una sola vez con el amor de Celsa y despues, despues....

—Qué vas á decir?

Roman trató de contenerse al ver que su madre tenia el alma pendiente de sus labios y se contentó con decir:

—Que sea lo que Dios quiera.

Veinte dias despues de esta conferencia, Roman pisaba por primera vez los umbrales de la puerta de su casa y se dirigia solo y apoyado en un baston á la en que vivia la muger que él amaba tanto. Lo mismo que el pobre Pedro Antonio parecia haber envejecido algunos años.

Y á pesar de eso estaba interesante con sus megillas pálidas y un tanto morenas, con sus ojos grandes y ardientes cubiertos de tristeza, y con su frente altiva, sobre la cual caian algunos risados cabellos negros como el caos y como las penas que enlutaban su corazon. Porque si bien las palabras de Marta la habian hecho vislumbrar los destellos de una esperanza remota, el pobre mozo temia dar crédito y ensanche á sus ilusiones, considerándose indigno de aspirar á la mano de Celsa.

VII.

EL CAMINO DEL CRIMEN.

Roman llegó á casa del veterinario, saludó á este y á su muger que le recibieron afables y le dieron la enhorabuena por su feliz restablecimiento, y acto continuo se dirigió al mas lindo y mas principal departamento de dicha casa que era precisamente donde la jóven solia pasar la mayor parte del dia y de la noche.

La habitacion de Celsa se dividia en tres pequeños compartimientos, á saber: una sala, coquetámente ataviada; una reducida alcoba cuyo ingreso estaba cubierto por una cortina de damasco azul, y otra pieza que le servía de guardaropa y de tocador. Cada una de estas tres habitaciones tenia un balconcito con puertas de cristales y visillos mas blancos que la nieve, desde los cuales se divisaban los intrincados laberintos de los bosques inmediatos á la poblacion y mas allá las cumbres de los montes que al parecer osaban escalar el firmamento.

Celsa, en medio de su modesta posicion, habia interpretado las necesidades de su alma, rodeándose de una atmósfera impregnada de ciertas voluptuosas emanaciones y de cierto lujo que no carecia de estudiado refinamiento. Al revés de lo que hacian las demás jóvenes de su edad y condicion, cuidó muy mucho de no sobrecargar las paredes con una coleccion de estampas mas ó menos místicas y devotas. En la sala tenia un espejo con marco dorado, unas cuantas sillas de paja y sobre la mesa, que cubria un bonito tapete, veianse algunos libros y una jaula con un par de tórtolas. Junto á uno de los balcones pendia otra jaula con un canario, y tanto en dicho balcon como en los dos restantes veiase una porcion de tiestos encarnados donde la jóven criaba con exquisito esmero, una porcion de flores olorosas y de yerbas balsámicas. De este modo y mientras Celsa bordaba ó leia un rato al compás de los arrullos de las tórtolas y de los trinos del canario, el sol la cobijaba con sus dorados rayos y las flores la circundaban de blandos aromas.

El dia en que Roman le hizo su primera visita de convaleciente, la jóven estaba tan bella, que el pobre mancebo pareció quedarse deslumbrado al mirarla, temblaba de miedo, de orgullo, de satisfaccion, de celos y de amor, sin atreverse á traspasar el dintel de la puerta; pero ella corrió á su encuentro, lo animó con una sonrisa; le fascinó con una mirada, le envolvió en fin en una atmósfera de fuego y brindándole con una silla le hizo sentarse á su lado preguntándole por el estado de su salud y por la causa de su dolencia. Entonces tembló Roman como un delincuente; habia ido, por consejo de su madre á provocar una esplicacion, á declararse á decir á Celsa que no podia vivir sin amar y sin ser amado, y apenas tenia valor para pronunciar una frase. La jóven le dirigió entonces otra mirada que penetró como un dardo en su pecho y el infeliz cayó á sus plantas implorando amor y conmiseracion.

No os diré el resultado de esta entrevista. El mismo Roman, de vuelta en su casa, queria en vano sondear su memoria, evocar sus palabras y las de Celsa para deducir de cada una de ellas si habia motivo para colijar una esperanza legitima. Lo único que puedo deciros es que el pobre mozo estaba contento. Su amada le habia escuchado benévolamente; le habia sonreido con dulzura y esto en su concepto no dejaba de ser un triunfo.

—Sí, sí, decia para sí en tono regocijado; yo le hablaré todos los dias de mi amor, le esplicaré lo mucho que he sufrido por ella; me verá continuamente convertido en humilde esclavo de sus antojos y acaso tendrá compasion de mi; acaso me amará y seré el hombre mas dichoso del mundo.

Al otro dia salió Roman á dar un pequeño paseo antes de ir á casa de Celsa. Era una tarde de otoño y hacia un tiempo magnífico. Andaba despacio á causa de su debilidad, y se apoyaba en un grueso baston de estoque que un viajero amigo de su padre se habia dejado cierta vez olvidado. De este modo llegó á una pequeña eminencia poblada de corpulentos árboles y desde la cual se veia el pueblo perfectamente. Roman se sentó un momento al pié de un castaño y procuró descansar contemplando el panorama interesante que se presentaba á su vista.

Pero de repente frunció el ceño, se puso mas pálido de lo que estaba y levantándose como si fuese movido por un resorte, quedóse inmóvil y con la vista fija en el pueblo. Acababa de ver parado á la puerta de su casa, que tambien se descubria desde allí un hombre á caballo cuyo hombre estuvo hablando con Marta un breve espacio de tiempo y despues desapareció de la misma manera que habia venido.

—Es Santiago, murmuró Roman; Santiago que vuelve de Barcelona y que ha estado hablando con mi madre.

Diciendo así estaba temblando de emocion. Por un lado sentia renacer con mayores brios la antigua amistad que los ligara desde que fueron juntos á la escuela, y por otro lado su amor y sus celos se levantaban dentro de su alma rugientes y amenazadores indicándole que Santiago habia querido robarle la posesion de Celsa y con ella todo su porvenir de inefable ventura.

En esta alternativa de afectos volvió á desandar su camino y al cabo de media hora penetró en el cuarto de Celsa.

No se equivocaba; Santiago habia vuelto de Barcelona y estaba ya sentado cerca de la jóven que al parecer le oia con bastante complacencia. Viendo á Roman se levantó Santiago y corrió hácia él con los brazos abiertos. El hijo de Marta tendió entonces sus manos adelante y las fijó en los hombros de su amigo. Decididamente si no rechazaba su abrazo le esquivaba cuando menos.

—Parece que has venido bueno y que eres feliz, dijo Roman con cierta amarga ironia, sin dejar de contemplar á Celsa que á la sazon tenia una flor en sus manos y la colocaba entre las negras trenzas de sus cabellos.

Santiago tenia otra flor exactamente igual que aparecia prendida en uno de los ojales de su chaqueton.

Todo esto lo habia observado el hijo de Marta con la rapidez del relámpago. Santiago le respondia al mismo tiempo.

—Sí, sí, me siento dichoso y estoy bueno á Dios gracias. Respecto á ti, ya he preguntado á tu madre y sé que has estado muy enfermo.

—Mucho: mucho!

—Pero ya estás mejor ¿no es verdad?

—Todavia no me he muerto, todavia.....

—Esplícate.

Roman no contestó, dirigió á su amigo una insolente mirada y saludando á Celsa, volvió las espaldas y se alejó de allí.

El amor y los celos habian ultrajado á la amistad; la guerra estaba declarada.

Desde entonces Santiago se mostró resentido y debia estarlo con razon.

Porque el pobre jóven estaba completamente ignorante de todo lo que habia pasado. El dia que fué con su padre á pedir la mano de la codiciada doncella, el albeitar y su muger le dieron seguridades que él creyó veria realizadas dentro de poco.—Todos los años por este tiem-

© Biblioteca Nacional de España

po, le dijeron, suele venir la persona encargada de traernos la pension de la niña. Esa persona nos tiene comunicadas algunas instrucciones y desde luego podemos asegurar que los padres de Celsa no tendrán que oponer obstáculo alguno.

—Pero ¿y ella? se aventuró á preguntar Santiago.

—En cuanto á ella replicó la muger del albeitar, puedo responder tambien de que se considerará muy dichosa. Hé notado en ella cierta inclinacion....

Trémulo de felicidad con solo oir estas palabras, corrió Santiago á su casa, trató con su padre de los asuntos que tenian pendientes y quedaron convenidos en que al dia inmediato partiria el jóven á Barcelona donde contaban con una finca que decidieron vender.

Entonces fué cuando vió á Roman y le confió el secreto de su dicha.

¿Cuál era pues, la razon que el hijo de Marta tenia para despreciarle de aquella suerte en el momento en que él volvia mas afectuoso y mas buen amigo que nunca?

Santiago hubiera querido dirigirle la anterior pregunta en tono de cariñosa reconvencion; pero se juzgaba inocente y creyó que no se hallaba en el caso de someterse y pedir esplicaciones.

De este modo surgió entre ellos por una y otra parte la desconfianza y el odio.

Y entre tanto la hermosura de Celsa los fascinaba mas cada dia.

Y Roman sintió que la víbora de los celos se enroscaba en su corazon y que la envidia clavara en él sus dientes venenosos y agudos.

De este modo trascurrieron tres ó cuatro semanas, sin que nada ocurriese de notable.

La persona que en nombre de los verdaderos padres de Celsa podia dar su consentimiento, no habia llegado, faltando en esto á una costumbre que jamás tuvo alteracion. Ni habia parecido, ni habia escrito, ni se sabia nada absolutamente respecto á su tardanza.

Santiago dominaba su amorosa impaciencia. Celsa por su parte se encerraba en los estrechos límites de la mas absoluta reserva.

Una tarde salió á paseo con algunas de sus amigas. Cerca del bosque que estaba mas inmediato al pueblo, acertó á ver á Roman, que débil aun y mas taciturno que nunca, caminaba solo y apoyado en su baston.

(Se continuará.)

---

## Fiestas del Corpus.

Si bien es cierto que en Cádiz esta gran solemnidad cristiana se ha celebrado siempre con singular pompa religiosa, tambien lo es que, como fiesta civil, quedábase bastante atrás en esplendor de lo que en otras ciudades no mas importantes de antiguo se acostumbraba. Todos así lo comprendian, y de aquí nació el que de algunos años acá los vecinos de la carrera, especialmente los propietarios de establecimientos de comercio, comenzasen espontáneamente á adornar y á iluminar las fachadas de sus casas, procurando cada cual emular á los demás en gusto, elegancía y riqueza. Pero, ya otras veces lo hemos dicho, los esfuerzos individuales no bastan por sí solos; es necesario que la autoridad local, que el municipio, comprendiendo el valor de estos esfuerzos y aprovechándolos, los dirija y tome la iniciativa en las mejoras que la opinion reclama, satisfaciendo con ellas las necesidades y las tendencias de la época. Esto comenzó á realizarse hace pocos años, y esto ha llegado á producir en el presente los brillantes resultados que hemos visto en Cádiz durante las fiestas del Córpus que acaban de tener lugar.

La víspera de este solemne dia presentaba por la noche la carrera el aspecto mas bello, mas fantástico que imaginarse puede. La calle Nueva, la de Alonso el Sabio, la plaza de Isabel Segunda, ofrecian la apariencia de magníficos salones, cerradas sus entradas por arcos de órden gótico, é iluminados con farolillos de cristales de colores. Entre cien pabellones de transparentes gasas, que agitaba dulcemente el leve soplo del viento, pendian numerosas arañas de cristal. Hilos de flores, que parecian desprenderse del entoldado formando lluvia, ondulaban caprichosamente en los aires, y una multitud de estrellas colgantes, provistas en su interior de luces, transparentaban graciosas guirnaldas de variados colores.

En las demás calles, las arañas estaban suspendidas por pescantes cubiertos de flores naturales, y terminando en bellísimos ramilletes.

La calle de Cristóbal Colon se hacia notar, como de costumbre, por los ricos adornos de las fachadas de los establecimientos que allí radican y por sus deslumbrantes iluminaciones de gas.

Tres músicas, situadas en diferentes puntos prestaban mayor animacion á aquel encantador espectáculo.

Grandísima, como ya puede suponerse, era la concurrencia de vecinos y de forasteros en la carrera, materialmente obstruida por el gentío que en todas partes se apiñaba. Y sin embargo, este gentío, con ser sin duda mucho mayor que el de otros años, no era de seguro tan molesto, así como porque los puestos ambulantes, recintados al sitio de la velada, no embarazaban ahora cual antes el tránsito, como porque la estensa calle donde la misma velada tenia lugar daba facilidad para que la concurrencia se repartiese convenientemente.

Pero aun no hemos dicho nada de las dos grandes novedades que han caracterizado, por decirlo así, las fiestas del año presente; novedades que no iban á ser exclusivas de la víspera del Córpus, sino que habian de estenderse á las noches todas de su octava. Estas eran la velada que acabamos de mencionar, y la iluminacion de la plaza de Isabel Segunda por medio de la luz eléctrica.

Desde la entrada misma de la calle de la Aduana, y á pocos pasos de la puerta del Mar, se levantaba una larga fila de tiendas de graciosa forma y primorosamente adornadas, las cuales se extendian en varias séries, todas distintas. Las buñolerías, asombradas al verse ahora tan vestidas de limpio y con elegantes cortinages blancos y encarnados, se avergonzaban con el recuerdo de sus esteras viejas y de sus mugrientos telones. Seguian las tiendas de quincalla, de latonería, de dulces, juguetes, etc. habiendo desaparecido de las tiendas de esta série el palacio de Heródes y los campanarios de la ciudad de Belen, para ser reemplazados por sombrillas, petacas, y otras cosas á este tenor. Tras esto se levantaba un café y nevería, y con breve intervalo seguian las tiendas de reuniones, de cuya série vamos á decir algo.

Sobre una extensa plataforma, cerrada todo al rededor con macetas de flores, y limitada por uno y otro costado por dos pabellones chinescos, se alzaba una fila de elegantísimas tiendas, descollando en el centro la del Ayuntamiento, decorada con rica sencillez y severo gusto. Veianse á entrambos lados de esta la del Casino Gaditano, la del Ateneo, la del Casino de Artesanos, las de otros varios círculos de jóvenes, y las de algunos particulares, cerradas todas ellas por cortinages de esquisita variedad y belleza. Describir el adorno de cada una de por si fuera empresa difícil y larga. Allí se veian magníficas alfombras, divanes ricos, espejos, mesas, arañas, cornucópias y hasta pianos; todo digno de su decoracion exterior, que es de un gusto exquisito y de una ejecucion muy notable. El aspecto que estas tiendas presentaba era verdaderamente encantandor.

Repetíanse en seguida los objetos de quincalla, juguetes, etc, y desde este punto comenzaban los puestos ambulantes de avellanas, dátiles, pan de leche y demás golosinas, extendiéndose estos por una y otra acera en el largo espacio que media hasta el edificio de la Aduana.

Para que nada faltase, hasta vimos allí panoramas y espectáculos mecánicos.

Imagínense nuestros lectores todo esto iluminado por centenares de fogatas, animado por muchos millares de personas, figúrense oir los ecos de las músicas, los gritos de los vendedores, el bullicio de una poblacion entera que charla, que rie, que se agita, que goza en fin, y podrán concebir una idea algo exacta siquiera de lo que ha sido la velada del Córpus en Cadiz.

Y ya que hemos dicho velada del Córpus, bien es se tenga en cuenta era forzoso acomodarse á las condiciones que el objeto le imponia, y que no era posible escojer otro sitio para ella, por mas que nosotros habriamos deseado, al par de muchos, que aquellas preciosas tiendas hubieran podido colocarse en sitio que permitiese gozar mejor de su bellísima vista, y que por tanto ofreciese mas amplitud y desahogo para lo numeroso de la concurrencia. A haberse puesto en otro sitio lejano de allí, como por ejemplo en un paseo, habria estado de seguro mejor, pero no hubiera podido llamarse velada del Córpus.

Concluirémos diciendo dos palabras no mas acerca de la luz eléctrica, puesto que nos proponemos dar otro dia mayor extension á tan interesante punto. Habiamos leido, se nos habia dicho, que la luz eléctrica era una cosa sorprendente, maravillosa, y á pesar de que esto esperábamos, nos ha sorprendido, nos ha maravillado mucho mas de lo que nos atrevimos á imaginar. Es un efecto verdaderamente portentoso, y nuestro siglo puede gloriarse de haber hallado un nuevo Prometeo que robe al sol su luz, como aquel robó su fuego. Este felicísimo ensayo honra á Cádiz, tanto por el pensamiento en sí, como por la superior manera con que se ha llevado á cabo. No es mucho, habiendo estado su ejecucion á cargo de un distinguidísimo amigo y compatriota nuestro, del Sr. D. Eduardo Benot. Con esto se dice todo.

Felicitamos á nuestro dignísimo alcalde y á la corporacion municipal, que en estas fiestas han sabido ligar los intereses de Cádiz con el legítimo deseo de dar mayor esplendor y brillo á la solemnidad religiosa, que con pompa tan alta celebra la Iglesia en los pasados dias.

Continuarémos este asunto, ocupándonos con especialidad de la luz eléctrica, que á fé bien lo merece.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

---

Algunas suscritoras nuestras, cuyo abono ha principiado desde el presente año, se lamentan de no tener la explicacion de los puntos de crochet, que se insertó en el n.º 10, correspondiente al anterior. Justo es que atendamos á la súplica que nos hacen, y siendo además muchas las que se encuentran en el mismo caso, ofrecemos que muy próximamente volverémos á insertar la explicacion que se nos pide.

---

### Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE MUSELINA BLANCA con salpicado lila:—Lo bajo de la enagua está guarnecido con un volante encañonado de 18 centímetros de alto, sobre él corre un segundo volante encañonado de 6 centímetros de ancho dispuesto en ondas, y encima del cual se encuentra un rizado de muselina lila lisa; una roseta semejante está colocada en cada punta de las ondas. Corpiño liso, escotado, con cinturon. Fichú-pelerina de muselina igual á la del trage, guarnecida con dos volantes encañonados, y sobre ellos un rizado lila; Sombrero A LA MARINERA, de paja, guarnecido con flores y cintas lilas. Guantes gris.

TRAGE DE MAHON, bordado á punto ruso en todas las costuras que unen los paños.—Este bordado, hecho de lana encarnada, azul y negra, tiene unos 2 centímetros y medio de ancho. Teniendo el trage la forma de redingot, la tira bordada es doble en el delantero de la enagua y en el del corpiño; entre estas dos tiras van colocados gruesos botones del mismo color de ellas. Mangas semi-anchas, abiertas sobre el codo, con hombrera adornada de tiras (al punto ruso) puestas de arriba abajo; dos tiras semejante rodean la abertura de la manga. Sombrero de paja gruesa amarilla mezclada de negro, adornado con espigas, acianos y amapolas. Mangas interiores blancas, huecas. Guantes de piel de Suecia color mahon.

---

### Rectificacion.

Deseosa la Empresa de amenizar este periódico con algunas producciones del bellísimo libro del Sr. Selgas titulado *Hojas sueltas*, se dirigió al dicho Sr. con tal objeto, recibiendo de él ámplia autorizacion para publicar lo que á bien se tuviese, y eso sin estipendio alguno. Como esto difiere algun tanto de lo que equivocadamente digimos en el número anterior, hemos creido necesario rectificarlo, para consignar que el Sr. Selgas no fué quien buscó una nueva via de publicidad, que no necesitan sus obras, sino que accedió galantemente á un deseo de la Empresa.

---

### GEROGLIFICO.

Los pedidos se dirigirán al Administrador
D. FEDERICO JOLY Y VELASCO—CADIZ.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ: 1862.—IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA, Bomba n. 1.

© Biblioteca Nacional de España